



# Capítulo 7

## ROBLEDALES

1. Distribución mundial, peninsular y regional
2. Fisionomía , dinamismo y tipología
  - 2.1. Estructura del bosque
  - 2.2. Síntesis de las diferentes etapas de sustitución
  - 2.3. Características de los diferentes tipos de bosque
3. Ecología y composición florística
  - 3.1. Características del hábitat de la formación
  - 3.2. Enumeración y comentarios sobre las especies de flora que componen el bosque
4. Aprovechamientos y estado de conservación actual del bosque



## 1. Distribución

El área de distribución natural de *Quercus pyrenaica* abarca la Península Ibérica, llegando por el norte hasta el suroeste de Francia y por el sur hasta el occidente de la cadena del Rif, en Marruecos. En la Península Ibérica aparece frecuentemente en la mitad noroccidental y en la zona centro, extendiéndose por el sur hasta las provincias andaluzas de Granada, Cádiz y Málaga y por el este a la Sierra de Prades en Tarragona<sup>1</sup>. En Extremadura, el melojo presenta su dominio más amplio por las laderas y el piedemonte de las sierras del norte de Cáceres. Hacia el sur de la comunidad aparecen melojares en las sierras de Las Villuercas, Montánchez y Valencia de Alcántara en Cáceres, y en Badajoz alcanza el límite sur de su distribución en la región, en la Sierra de Tentudía, en el límite con las provincias de Huelva y Sevilla. Las manifestaciones más extensas se encuentran en las montañas de la Alta Extremadura y los Montes de Toledo. Más al sur los espacios ocupados por la especie aparecen, distantes entre sí y generalmente muy deteriorados, en áreas de Sierra Morena (entre ellas la pacense Sierra de Tentudía) y las montañas Béticas. En Extremadura el área potencial del melojo está escasamente ocupada por esta especie (Figura 7.1.)<sup>2</sup>, debido principalmente a antiguas cortas abusivas para traviesas o para su sustitución por cultivos de montaña. Por otra parte, extensos sectores climáticamente adecuados no aparecen ocupados a causa de limitaciones edáficas, que otorgan ventajas competitivas principalmente a la encina. Esta situación queda bien patente en las laderas pizarrosas de umbría de las estribaciones orientales de Gata y Las Hurdes. El centro de expansión de la especie<sup>3</sup> se situaría en el centro-oeste peninsular, desde donde irradiaría durante el período Atlántico del Postglaciar hacia el resto de su área de distribución actual.

<sup>1</sup> López González, G. 2001. Los árboles y arbustos de la Península Ibérica e Islas Baleares. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid.

<sup>2</sup> Felicísimo, A. M. 2003. Uses of spatial predictive models in forested areas territorial planning. IV Internacional Conference on Spatial Planning. CIOT. Zaragoza.

<sup>3</sup> Mesón, M. L. 1983. Aspectos autoecológicos de *Quercus pyrenaica* Willd.: distribución y climatología. Bol. Est. Centr. Ecología 23: 25-33.

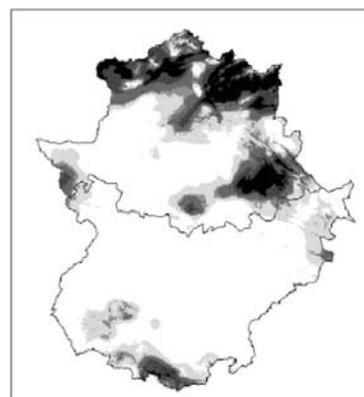


Figura 7.1. Distribución real y distribución potencial del melojo según su probabilidad de presencia estimada a partir de datos bioclimáticos (mayor en tonos más oscuros).

### El rebollo

El roble melojo o rebollo, *Quercus pyrenaica*, recibe localmente distintas denominaciones, como rebollo o rebolla, roble o robre, siendo el término “melojo” el menos extendido en el habla popular de la región. Es un árbol robusto, de copa asimétrica, que no suele sobrepasar los 20 metros de altura. Su corteza es grisáceo-pardusca y muy rugosa en la madurez. Se caracteriza por tener hojas caedizas, coriáceas y afieltradas, con abundante tomento de pelos fasciculados en el envés y estrellados en el haz. Las hojas presentan una lobulación muy pronunciada, en general hasta la mitad de la anchura del limbo, llegando en ocasiones casi hasta el nervio central. Las bellotas, que se dispersan entre octubre y noviembre, presentan pedúnculos muy cortos y aparecen solitarias o en grupos de dos o tres frutos.



*Robledal centro-ibérico*

## 2. Fisionomía, dinamismo y tipología

### 2.1. ESTRUCTURA DEL BOSQUE

La estructura típica del melojar es la de un bosque dominado casi en exclusiva por *Quercus pyrenaica* en el estrato arbóreo. No obstante, en las zonas de ecotono con otros bosques de quercíneas el roble melojo puede aparecer mezclado con encinas (*Quercus ilex* subsp. *ballota*), alcornoques (*Quercus suber*) o quejigos (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*), llegando incluso a formar bosques mixtos. En el subvuelo del melojar vegetan otros arbolillos caducifolios como el arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*), y diversas especies de mostajos como *Sorbus torminalis*, *S. latifolia*, *S. aucuparia* y de manera testimonial *S. domestica*. Junto a estos pueden aparecer otros nanofanerófitos planoperennifolios como madroños (*Arbutus unedo*), durillos (*Viburnum tinus*) o en menor medida acebos (*Ilex aquifolium*). En general, estos bosques presentan un estrato arbus-tivo pobre, siendo en claros y orlas del bosque donde arbustos y matas se hacen más abundantes. En el estrato herbáceo dominan los biotipos hemicriptófiticos (yemas de renuevo a ras del sustrato) y geófitos (yemas bajo tierra), siendo muy puntual la presencia de terófitos o herbáceas anuales que pasan la estación desfavorable en forma de semilla.

Muchos de nuestros bosques de roble melojo se han transformado en montes bajos a causa de los incendios, la



*Brezales de Erica australis y E. arborea*

tala y la producción de leña. Todos estos elementos, han modificando la estructura del robledal primigenio, convirtiéndolo, en no pocas ocasiones, en un monte de estructura uniforme dominado por rebrotes de cepa o raíz, en el que no se reconocen con facilidad los estratos comentados anteriormente. En los robledales de media ladera, el uso como fuente de leña ha dado lugar tradicionalmente a claras en las que aumenta significativamente el diámetro medio de los árboles, disminuyendo la densidad y manteniéndose constante la superficie basal ocupada<sup>4</sup>. Este tipo de manejo reduce el riesgo de incendio y aumenta el valor silvopastoral y recreativo del bosque. La producción de leña, en franco retroceso, podría en el futuro dejar paso al uso como fuente de biomasa de alto valor energético, para lo que es necesaria una extracción basada en criterios racionales.

### 2.2. SÍNTESIS DE LAS DIFERENTES ETAPAS DE SUSTITUCIÓN

En una primera fase regresiva, los melojares que se asientan en las cotas altitudinales más bajas (melojares luso-extremadurenses mesomediterráneos) se ven sustituidos por orlas arborescentes dominadas por el madroño

<sup>4</sup> Cañellas, I., del Río, M., Roig, S. y Montero, G. 2004. Growth response to thinning in *Quercus pyrenaica* Willd. coppice stands in Spanish central mountain. *Annals of Forest Science* 61: 243-250.



Nanobrezal de *Erica umbellata* y *Genista tridentata*

(*Arbutus unedo*). A su vez, la orla arbustiva más típica de estas formaciones de robles son los escobonales; matorrales dominados por diversas especies de leguminosas, principalmente, de los géneros *Genista* y *Cytisus* (*Genista florida*, *Cytisus striatus*, *C. scoparius*) que dominan en las cotas altitudinales medias y bajas sobre suelos con cierto desarrollo. En los melojares asentados en las cotas altitudinales más elevadas del Sistema Central extremeño, los escobonales de degradación son caracterizados por dos leguminosas típicas de zonas de montaña: el piorno serrano (*Cytisus oromediterraneus*) y la hiniesta (*Genista cinerascens*); esta última desciende hasta cotas altitudinales más bajas. Este tipo de matorrales montanos constituyen en esta zona el tránsito a los matorrales climáticos del piso oromediterráneo, los piornales con cambrión (*Echinopartum ibericum*, *E. barnadesii*), que se asientan a altitudes donde las condiciones climáticas no permiten la presencia de formaciones arbóreas. En las etapas más regresivas, sobre suelos poco profundos y en ocasiones fuertemente erosionados se asientan los brezales enanos de quirijola (*Erica umbellata*), acompañada de cistáceas de pequeño porte como *Halimium ocymoides* y *Halimium alyssoides*. La dinámica recurrente de los incendios en amplias zonas de las serranías extremeñas ha favorecido la presencia de extensos brezales de brezo rojo (*Erica australis*), en ocasiones acompañado por el brezo blanco (*E.*



Piornales de *Genista cinerascens* y *Cytisus purgans*

*arborea*). Junto a los brezos aparecen numerosas especies de leguminosas típicas del escobonal, dándose situaciones en las que dominan matorrales mixtos de ericáceas y leguminosas que constituyen brezal-escobonales o escobonal-brezales de notable extensión. En cuanto a los herbazales de orla son destacables los que presentan *Omphalodes nitida* y *Linaria triornitophora*, que aparecen principalmente en los melojares húmedos del occidente de la región. También son de interés los cerrillares de *Festuca elegans*, que constituirían la última etapa de degradación de los melojares más húmedos del sistema central en las sierras de Gredos, Tormantos, y Béjar<sup>5</sup>.

### 2.3. CARACTERÍSTICAS DE LOS DIFERENTES TIPOS DE BOSQUE

Desde el punto de vista de la estructura del bosque los melojares extremeños presentan una uniformidad acusada. No obstante, existen algunos rasgos en la orla arbustiva que permiten separar los melojares: nanofanerófitos como el madroño y el durillo dominan en la orla de los melojares mesomediterráneos, mientras que los melojares de pisos climáticos superiores presentan orlas fundamentalmente

<sup>5</sup> San Miguel, A. 2001. Pastos naturales españoles. Fundación Conde del Valle de Salazar-Ediciones Mundi-Prensa. Madrid.

### Líquenes epífitos de los robledales



*Usnea filipendula*



*Xanthoria parietina*

Los líquenes son hongos que mantienen una relación simbiótica con algas o cianobacterias. Pese a su abundancia y a sus llamativas formas y colores, todavía son pocos los estudios sobre este grupo que se han realizado en España. Pero sin duda, su importancia como bioindicadores nos obliga a plantearnos un aumento en el nivel de conocimientos sobre estas especies, que ayudan a interpretar la calidad del aire y por ello comienzan a ser utilizados en estudios de conservación y calidad ambiental.

La presencia en un bosque de abundantes especies de líquenes epífitos es garantía de un alto grado de conserva-

ción y ausencia de contaminantes. En los robledales extremeños se pueden encontrar hasta 40 especies que prosperan sobre las cortezas de estos árboles, dándole su característico aspecto abigarrado, que los diferencia rápidamente de los árboles urbanos casi desprovistos de líquenes. Las especies más abundantes y características son *Caloplaca holocarpa*, *Chrysotrix candelaria*, *Cladonia fimbriata*, *Collera furfuraceum*, *Evernia prunastri*, *Lecanora chlarotera*, *Lecanora horiza*, *Parmelia quercina*, *Parmelia sulcata*, *Parmelia tiliacea*, *Pertusiaría albescens*, *Pertusiaría flavida*, *Ramalia farinacea*, *Usnea filipendula* y *Xanthoria parietina*. La mayoría de

estas especies no toleran niveles altos de contaminación, mientras que *Usnea filipendula* es una especie sensible incapaz de vivir en áreas contaminadas que sólo aparece en las zonas mejor conservadas. Un caso aparte es el de *Xanthoria parietina*, especie muy llamativa de un color amarillo intenso, escasa en nuestros robledales, que puede llegar a soportar niveles altos de contaminantes, cercanos al denominado “desierto de líquenes” donde la contaminación no permite la vida de otras especies.



*Holcus mollis*

arbustivas, de medio y bajo porte, con la participación puntual de algunos nanofanerófitos mencionados con anterioridad. Desde el punto de vista paisajístico, existe una diferencia sustancial entre los bosques de roble melojo que se extienden por las áreas llanas o de suave pendiente del pie de la sierra, donde en no pocas ocasiones aparecen transformados en dehesas de robles, y aquellos más montanos que ascienden por las laderas de las sierras graníticas y cuarcíticas, fundamentalmente en el piso supramediterráneo. Estos presentan una fisionomía más densa, con mayor cobertura de arbolado y acusada semejanza en cuanto a la edad de los pies, fruto del aprovechamiento para carboneo y producción de leñas ejercido en el pasado.

Desde el punto de vista florístico existen algunos elementos que pueden caracterizar o tipificar las diferentes clases de melojares de la región. Por una parte la presencia de un mostajo (*Sorbus torminalis*) en la sierra de las Villuercas al



*Helleborus foetidus*

que acompañan otros táxones singulares tales como *Helleborus foetidus* o *Dactylorhiza insularis*. Estas especies son características de este tipo de melojar del piso supramediterráneo de la provincia Luso-Extremadurensis. En el caso de los melojares presentes en las zonas altas de las comarcas del Jerte y la Vera aparecen, frecuentemente, especies que asocian estos bosques a los del centro-occidente del sistema central con *Luzula forsteri*, *Festuca elegans*, *Avenula sulcata* o *Geum sylvaticum* como especies características en el estrato herbáceo. Los melojares presentes en las localizaciones más húmedas de la Sierra de Gata y algunos del valle del Ambroz, presentan elementos florísticos que los relacionan con los melojares más típicos del occidente ibérico, como son los zamoranos, leoneses y gallegos, tales como el mostajo híbrido (*Sorbus latifolia*), el diente de perro (*Erythronium dens-canis*) o la purga de pobres (*Simethis planifolia*).

### Un endemismo de los rebollares pacenses: *Centaurea tentudaica*



*Centaurea tentudaica*

Resulta difícil encontrar especies propias de bosque con una distribución restringida a una pequeña sierra, algo que nos resulta más propio de especies de espacios abiertos ligadas a substra-

tos de distribución localizada. Esto es lo que ocurre en Extremadura con una pequeña compuesta del género *Centaurea*, género que por otra parte es pródigo en endemismos muy localiza-

dos. *Centaurea tentudaica* fue descrita en el año 1964 por Salvador Rivas Goday, quien la consideró una subespecie con flor rosada de *Centaurea toletana*, de flor amarilla, aunque posteriormente Salvador Rivas Martínez la considera como una especie independiente. Esta planta aparece en los pastizales de los claros y bordes de los bosques de *Quercus pyrenaica* de la Sierra de Tentudía, al sur de Badajoz, siempre por encima de los 900 metros de altitud y en orientación norte. La desaparición de los rebollares, sustituidos por pinares y el sobrepastoreo de la zona (el 82 % de la población se localiza en zonas sin ganado), ha llevado a esta especie al borde de la extinción. Por citar un ejemplo, en el año 2004 florecieron 126 individuos, que corresponden, aproximadamente, al 40 % del total de ejemplares de la única población conocida.

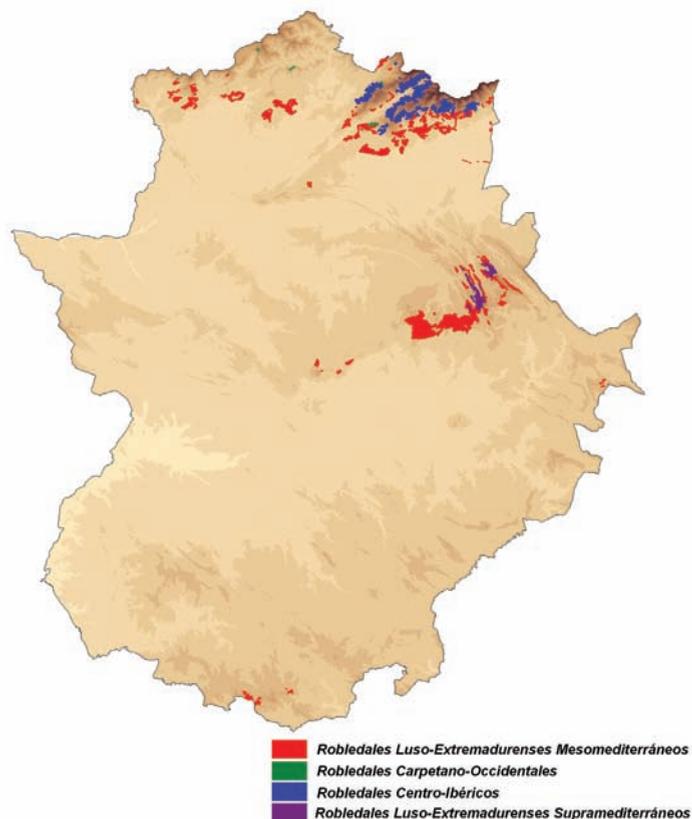


*Sorbus torminalis*



*Pteridium aquilinum* y *Festuca elegans* típicos en el sotobosque del robledal centro-ibérico

## Melojares



Distribución de los robledales en Extremadura

## 3. Ecología y composición florística

### 3.1. CARACTERÍSTICAS DEL HÁBITAT DE LA FORMACIÓN

Los robledales de *Q. pyrenaica* que se distribuyen por las sierras del norte de Cáceres, lo hacen desde las áreas de piedemonte serrano hasta aproximadamente los 1600 m de altitud. De estos, los melojares luso-extremadurenses con madroños, son típicos del piso mesomediterráneo bajo ombroclima húmedo, por lo general desarrollados en zonas de umbría. Se asientan sobre suelos de carácter ácido, con buen desarrollo y madurez, del tipo cambisoles y regosoles dísticos<sup>6</sup>. Más al sur, los melojares luso-extremadurenses

<sup>6</sup> Ladero, M. 1991. Distribución y Catalogación de los Espacios Naturales Vegetales en Extremadura. (3 vols.). COPUMA. Junta de Extremadura.

<sup>7</sup> Peinado, M & Rivas Martínez, S. ed. 1987. La vegetación de España. Alcalá de Henares: Colección Aula Abierta, 3. Secretaría General. Servicio de publicaciones. Universidad de Alcalá de Henares.

## Melojares notables



Robledales notables de Extremadura

con mostajos suelen dominar por encima de los 1000 m de altitud en las sierras villuerquinas. Este tipo de melojares se desarrollan sobre suelos profundos, ricos en materia orgánica del tipo cambisoles crómicos y eútricos, también conocidos como tierras pardas de melojar<sup>7</sup>. Se instalan en umbrías altas y pedrizas del piso supramediterráneo, bajando en altitud, hasta el piso mesomediterráneo, si las condiciones de humedad lo permiten, lo que ocurre en ciertas vaguadas abrigadas.

En el caso de los melojares carpetano-occidentales, se trata de bosques desarrollados en zonas con altas precipitaciones, con ombroclimas entre el húmedo y el hiperhúmedo. Estos melojares se extienden por el piso supramediterráneo del subsector Altosalmantino con algunos enclaves en el subsector Bejarano-Tormantino. Estos bosques se desarrollan sobre cambisoles lépticos y dísticos que son sustituidos por umbrisoles lépticos en las zonas más elevadas. Por último, los melojares centro-ibéricos, típicamente car-

## El robledal del Chorrero de la Virgen

A las puertas de la *Reserva de Valdeinfiernos*, en el corazón del valle del Jerte, se encuentra el robledal de las *Rozanas*, densa masa de robles adultos, que se levantan a los pies del chorrero de la Virgen, salto de agua que sorprende al caminante en su ascenso hacia el conocido paraje de *Los Pilonos*. El chorrero de la Virgen es un espectacular (sobre todo en invierno) salto de agua que se desploma a través del plano de una falla, en cuyo labio inferior (hundido) se asientan los mayores árboles del monte. Desde la orilla de la garganta de *Los Infiernos*, el robledal asciende ladera arriba atravesado por dos arroyos, *Riscoencinoso* y *Putopadre*, nombres que viene a unirse al de *Los Infiernos* para darnos una idea de los escarpados del terreno.

Este bosque, de algo menos de 100 hectáreas (aunque con bosquetes colindantes suman más de 2200 ha de robledal), representa un buen ejemplo de gestión y conservación, además de poseer un gran valor paisajístico. Se trata de un monte de participes proindiviso dedicado al pastoreo de cabras y vacas, y donde aún existe una majada ocupada por un cabrero de Cabezuela del Valle, arrendatario de los pastos. Las vacas sólo llegan a partir de junio, provenientes de las sierras de Monfragüe, hacia donde regresan a primeros de noviembre. Las cabras permanecen incluso en invierno, junto con algunos cerdos que aprovechan la montanera. El monte se guarda de todo pastoreo

durante la primavera, para permitir una mayor abundancia de pastos para el verano. El uso fundamentalmente ganadero del monte, como tantos otros robledales hasta hace pocas décadas, determina la estructura de la masa. Se encuentran árboles de todas las edades y tamaños, indicador de buena estructura poblacional, y aunque la densidad arbórea es relativamente baja, la presencia de árboles de gran porte, determina una cobertura de copa del 100%. La cobertura del estrato arbustivo es escasa, estando el suelo cubierto fundamentalmente de pasto.

La base del monte se asienta sobre los materiales removidos, generados en el hundimiento de la falla y por los depósitos de los arroyos, configurando un potente regolito (material suelto, profundo, pero de escaso desarrollo edáfico). La profundidad y alta humedad de estos suelos permiten el desarrollo de grandes árboles, destacando algunos viejos castaños, testigos de un pasado en los que éstos constituyeron la vegetación principal de éste y otros muchos montes, y la base de la alimentación de las gentes de la montaña, hasta la llegada de la tinta a finales del siglo XIX.

Este uso ancestral no ha impedido que en este monte se conserven algunas especies de árboles de gran interés de conservación para Extremadura. Paralelos a la garganta de *Los Infiernos* encontramos una veintena de robles carballos (*Quercus robur*), algunos de



Robledal del Chorrero de la Virgen

gran porte pero también algunos jóvenes. Hasta aquí (650 m de altitud), aprovechando la frescura del lugar, descenden árboles propios de las alturas, como los serbales de los cazadores (*Sorbus aucuparia*), frecuentes en estas sierras a partir de 1500 m de altitud. Acantonados en los saltos más abruptos de los arroyos, en las zonas más altas del monte aparecen unos pocos ejemplares de tejo (*Taxus baccata*) y abedul (*Betula alba*). A lo largo de cualquiera de los arroyos se encuentran fácilmente acebos (*Ilex aquifolium*), arraclanes (*Frangula alnus*), además de una gran variedad de helechos, destacando el real (*Osmunda regalis*).

En la paredes verticales del plano de la falla, por donde se precipitan las aguas del arroyo Riscoencinoso, y donde encinas conviven con los robles, anidan buitres leonados, alimoches, cigüeña negra (ocasionalmente) y cernícalos, quienes acompañan a águilas calzadas y culebreras, azores, gavilanes y halcones abejeros, todos ellos fáciles de divisar en el robledal.



*Omphalodes nitida*

petanos, se desarrollan generalmente sobre cambisoles dísticos y leptosoles húmicos, en zonas de ombroclima de tipo hiperhúmedo y ocupando el piso supramediterráneo<sup>8</sup> donde el melojar constituye la formación boscosa dominante junto con alguna mancha de castañar y pequeños encinares de montaña.

En el límite altitudinal superior del robleal la regeneración se ve muy dificultada por la degradación pasada del suelo y la elevada presión de roedores y grandes mamíferos sobre bellotas y brinzales<sup>9</sup>. Esta presión se acentúa en los piornales superiores con respecto al interior de los bosques, lo que dificulta el avance hacia cotas superiores a los 1200 metros. Tal conjunto de adversidades ha hecho que la distribución altitudinal de la especie se sitúe por debajo de sus potencialidades ecológicas. En la franja óptima, además, la superficie espontáneamente ocupada ha ido mermando a causa de la conversión del bosque en cultivos (Capítulo 4).

### 3.2. ENUMERACIÓN Y COMENTARIOS SOBRE LAS ESPECIES DE FLORA QUE COMPONEN EL BOSQUE

En los robleales luso-extremadurenses de óptimo meso-

<sup>8</sup> Amor, A., Ladero, M. y Valle C.J. 1993. Flora y vegetación vascular de la comarca de La Vera y laderas meridionales de la sierra de Tormantos (Cáceres, España). *Studia Botanica* 11: 11-207.

<sup>9</sup> Gómez, J.M., García, D. y Zamora, R. 2003. Impact of vertebrate acorn and seedling-predators on a Mediterranean *Quercus pyrenaica* forest. *Forest Ecology and Management* 180: 125-134.



*Linaria triornithophora*



*Aquilegia dichroa*

mediterráneo algunas de las especies frecuentes en el estrato arbustivo son: *Daphne gnidium*, *Osyris alba*, *Erica arborea* y *Phillyrea angustifolia*. Entre las herbáceas características se pueden citar *Narcissus triandrus*, *Ruscus aculeatus*, *Pteridium aquilinum*, *Geum sylvaticum*, *Arenaria montana* y *Orchis mascula*. En el caso de los melojares supramediterráneos villuerquinos además de los elementos diferenciadores tratados anteriormente, son comunes en el estrato arbustivo, apareciendo en claros y orlas *Cytisus scoparius*, *C. multiflorus* y *Genista florida* entre otros. En el estrato herbáceo son características *Mellitis melissophyllum*, *Primula veris*, *Geum sylvaticum* o *Epipactis helleborine*.

El robleal carpetano-occidental umbrófilo se acompa-

### Sintáxones presentes en el área de estudio

Robledales  
Luso-extremadurenses  
Mesomediterráneos

***Arbuto unedonis-Quercetum pyrenaicae***

Robledales  
Centro-ibéricos

***Luzulo forsteri-Quercetum pyrenaicae***

Robledales  
Luso-extremadurenses  
Supramediterráneos

***Sorbo torminalis-Quercetum pyrenaicae***

Robledales  
Carpetano-occidentales

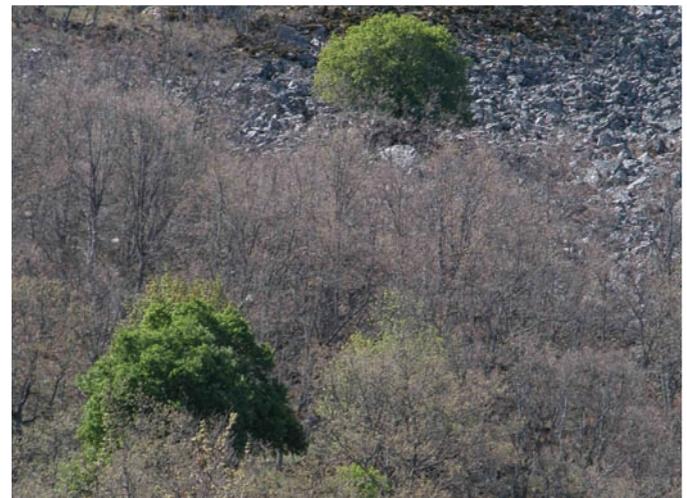
***Holco molli-Quercetum pyrenaicae***



*Melittis melissophyllum*



*Orchis mascula*



*Sorbus torminalis*, característica del robledal villuerquino



*Sorbus aucuparia* aparece en los robledales centro-ibéricos

ña, en el estrato arbóreo, de otro arbolillo característico de este tipo de bosque en la zona: *Sorbus latifolia*. Estos melojares presentan un sotobosque fundamentalmente herbáceo, en el que aparecen bien representados *Holcus mollis* y otros táxones de interés como *Erythronium dens-canis*, *Melittis melissophyllum*, *Linaria triornithophora*, *Aquilegia dichroa* u *Omphalodes nitida*.

Los melojares centro-ibéricos son bosques que pueden presentar de manera más o menos abundante especies arbóreas o subarbóreas de óptimo eurosiberiano como *Ilex aquifolium*, *Sorbus aucuparia*, *Corylus avellana*, o submediterráneos como *Acer monspessulanum*. Las especies de matorral son poco abundantes siendo típicas *Genista florida* y *Cytisus scoparius*. En el estrato herbáceo vegetan un buen número de especies entre las que destacan *Luzula forsteri*, *L. campestris*, *Geum sylvaticum* o *Centaurea triunfetii*, apareciendo de manera muy abundante *Pteridium aquilinum* y *Festuca elegans*.

#### 4. Aprovechamientos y estado de conservación actual del bosque

Los melojares son la formación boscosa que ocupa mayor superficie en la región extremeña. Sin embargo, su extensión ha sufrido grandes cambios desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

Los robledales de las zonas de mayor altitud fueron talados masivamente en los años 40 y 50 lo que, unido a una enorme presión ganadera, supuso su práctica desaparición en gran parte de las sierras del norte de Extremadura. Por este motivo el grado de naturalidad de los robledales que hemos denominado centro-ibéricos es bastante bajo en comparación con el resto. No obstante, encontramos todavía buenas representaciones de estos bosques del piso supramediterráneo, especialmente en el Valle del Jerte, como es el caso de la Reserva Natural de la “Garganta de los Infiernos”.

En las zonas más occidentales, los robledales fueron sustituidos por pinares de pino resinero que, afectados por grandes incendios, han dado paso a grandes extensiones de matorral, quedando los robledales reducidos a menos de 700 ha.

El uso cinegético de los robledales de Villuercas ha permitido su mantenimiento a lo largo del tiempo en unas condiciones adecuadas, por lo que presentan un alto grado de naturalidad.

Los robledales mesomediterráneos, típicamente extremeños, aumentaron su extensión en los años 60 y 70, debido al abandono de las actividades agrícolas en su área de distribución y no es extraño encontrar buenas formaciones de robledal en antiguos olivares y castaños. El mantenimiento de cierta actividad ganadera en esas épocas permitió un buen desarrollo de estas masas de rebollar.

Más recientemente asistimos a la situación contraria. Los robledales de las zonas bajas compiten en desventaja con los cultivos, especialmente de cerezos, por lo que se está produciendo una acelerada fragmentación de estos bosques, que van quedando relegados a lugares con mayor pendiente o con sustratos más rocosos. Debemos destacar al respecto la acusada regresión que han sufrido los melojares con *Quercus robur* (capítulo 13).

Las formaciones de montaña experimentan cierta expansión debido al abandono de la actividad ganadera, aunque la destrucción de los suelos producida por los reiterados incendios dificulta su desarrollo.

En zonas de montes públicos o en montes gestionados por sociedades de partícipes tradicionales asistimos, del mismo modo, a la expansión del robledal. Es precisamente bajo este tipo de propiedad donde encontramos las mejores representaciones de los melojares de montaña. Sin embargo, la práctica desaparición del ganado caprino en la mayor parte de las zonas, y su sustitución en muchos casos por ganado bovino, favorece el desarrollo de un monte bajo de robles, con una gran densidad de matorral, con lo que aumenta el peligro de incendio. Una gestión ganadera adecuada y el uso del ganado caprino para el mantenimiento de estos bosques mejorarían claramente su situación actual. Por otra parte, el deslinde de estos montes “semipúblicos” supone la práctica desaparición del bosque y su sustitución por monocultivos o por actuaciones urbanísticas de dudoso beneficio social.